



## Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
Universidad Nacional de La Plata

### **El anclaje biológico de la experiencia estética en Dewey**

Micaela Anzoátegui (CINIG-IdIHCS-FaHCE-UNLP)

#### **Diagnóstico de la cuestión y surgimiento de la idea de continuidad**

El diagnóstico que Dewey hace es el siguiente: hay una separación entre experiencia ordinaria y experiencia estética, que nos impide ver su coincidencia íntima. Ya sea a causa de la perspectiva histórico-económica que separa productor / consumidor y el surgimiento de los museos a partir del ascenso de la burguesía; o bien porque, en general, la experiencia diaria sufre (o se sufre) como *una carencia sustancial* de aquello que le da un halo interesante y perspicaz. Parece que nos resulta difícil percibir la presencia de lo estético en lo concreto. Y por esa razón tendemos a separar los ámbitos. Aquel sentimiento estético que sin ser propiamente arte pero siendo *vida*, apareciendo y apreciándose en la existencia cotidiana, es ante todo para la mayoría de los individuos la excepción, más que la regla. Pero las experiencias estéticas (nos) suceden en tanto criaturas sensibles. Sólo hay que prestar más atención a eso que le da justamente cierto tenor a la existencia, la vuelve vida, y la hace ser de un cierto tipo y no de otro. No podemos sostener que el arte está encerrado en los museos, como si acaso fuera un universo tan pequeño y pobre de sentido que se nos escapa.

En este mismo sentido señala que la elaboración de una teoría estética se ve perjudicada y puede llegar a ser distorsionada por el simple hecho de que existan obras artísticas.<sup>1</sup> Las obras de arte separadas de los contextos diarios colabora con la brecha entre el *goce estético de los sentidos* y la *experiencia estética* que también crea el objeto artificial. En realidad se trata de una y la misma experiencia, en diferentes instancias. Una analogía puede aclararlo:

“(…)[hay] una primera tarea para el que pretende escribir sobre la filosofía de las bellas artes. Esta tarea consiste en restaurar la continuidad entre las formas refinadas e intensas de la experiencia que son las obras de arte, y los acontecimientos, hechos y sufrimientos diarios, que se reconocen universalmente como constitutivos de la experiencia. Las cimas

de las montañas no flotan sin apoyo; ni siquiera descansan sobre la tierra, sino que *son la tierra en una de sus operaciones manifiestas.*"<sup>1</sup>

Lo que encontramos en ella es la noción de continuidad, típica del pensamiento de Dewey, que se presenta como la solución a este embrollo. La toma prestada del darwinismo el cual parece haberle dejado una fuerte impresión en su juventud , y la reformula según cada contexto en que quiere aplicarla. Aunque esa no es su única influencia al respecto, por ej. también fue influido por los trabajos del pensador escocés Alexander Bain.

### **La noción de continuidad de Darwin**

Charles Darwin, concretamente, desarrolló la idea de que hay una continuidad gradual entre los diversos seres vivos. En *El Origen del Hombre*<sup>2</sup>, específicamente, desarrollo la idea de la diferencia de grado entre el ser humano y los demás animales. Habría, entonces, una continuidad en las formas, en la morfología según las distintas ramas de la filogenia, en una interrelación con el origen común de los organismos. Pero además , habría una continuidad psíquica, que rechaza la tesis del salto ontológico entre el hombre y las demás criaturas.

Así, señala:

"El naturalista no puede comparar ni clasificar las facultades mentales y si solo intentar demostrar, como yo lo he hecho, que entre las del hombre y las de los animales inferiores no existe una diferencia esencial y específica, sino, solo una inmensa en grado. Un diferencia de grado, por grande que sea, no nos autoriza para colocar al hombre en un reino distinto."<sup>3</sup>

"Mi objetivo... es demostrar que no hay diferencia esencial en las facultades del hombre y mamíferos superiores. (...) Como el hombre posee los mismos sentidos que los animales inferiores, las intuiciones fundamentales de estos deben ser idénticas a las suyas"<sup>4</sup>

"En los capítulos anteriores hemos visto que el hombre presenta en su estructura corporal claros indicios de su descendencia de alguna forma inferior; más puede oponerse a nuestras afirmaciones que el hombre difiere tanto por sus facultades mentales, pero es errónea esta suposición."<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Dewey, John; *El arte como experiencia* (1934), trad. Jordi Claramonte, Paidós, Barcelona, 2008. Cap. 1, Pág. 4

<sup>2</sup> Darwin, Charles; *El origen del hombre*, EDAF, Madrid

<sup>3</sup> Op. Cit. 2 Cap. IV p. 147

<sup>4</sup> Op. Cit. 2 Cap. III p. 71

<sup>5</sup>ib.

Y por último:

“Se halla tan confirmado el hecho de que los animales inferiores son excitados por las mismas emociones que el hombre experimenta, que no será necesario cansar al lector con tantos detalles”<sup>6</sup>

Estas afirmaciones pueden servirnos de guía, como se verá a continuación, para comprender la base biológica de la experiencia estética.

### **La noción de continuidad en Dewey y la relación con la idea de continuidad biológica**

Aun pensando la idea de continuidad en la obra de Darwin, es un poco más complicado definir qué es la continuidad para el pragmatista. En este caso sería necesario destacar distintos matices según cada ámbito de aplicación.

No obstante, para aclarar de alguna manera el término y su utilización en el contexto de este trabajo, podemos citar lo siguiente y hacer algunas aclaraciones: “El principio de continuidad de la experiencia significa que toda experiencia recoge algo de lo que ha pasado antes y modifica en algún modo la cualidad de la que viene después.”<sup>7</sup> A partir de definir que es la continuidad experiencial, es que se definirá el criterio para distinguir las experiencias de lo que no lo son. “Crecimiento o creciendo como desarrollándose, no sólo física sino también intelectual y moralmente es un ejemplo del principio de continuidad”.<sup>5</sup> Claro que esta continuidad puede seguir distintos rumbos según para donde sea dirigida, por lo cual la dirección del crecimiento es muy importante. Aunque también, esto no quiere decir que el desarrollo deba ser entendido como progreso: “...en tanto que el principio de continuidad se aplica de algún modo en todos los casos, la cualidad de las experiencias presentes influye en el modo como el principio se aplica...”<sup>8</sup>

En suma, podríamos decir que gracias al principio de continuidad *se lleva algo de una situación a la siguiente*, de forma que el mundo de alguien se amplía o se reduce. Es

---

<sup>6</sup> ib.

<sup>7</sup> Dewey, John; *Experiencia y educación* (no señala año), Losada, Serie: Biblioteca del maestro, no consigna nombre del traductor, Buenos Aires, 6a. ed., 1958.

<sup>8</sup> Op cit. 7 cap III, p. 40. En este sentido también señala: “El efecto de ser excesivamente indulgente con un niño es un efecto continuo. Ello crea una actitud que opera como una exigencia automática de que las personas y objetos satisfagan sus deseos y caprichos en el porvenir. Ello le hace buscar el género de situaciones que le ponga en condiciones de hacer lo que le guste en el momento. Le hace oponerse y ser relativamente incompetente en situaciones que requieren esfuerzo y perseverancia en los obstáculos por vencer. No hay paradoja en el hecho de que el principio de continuidad de la experiencia pueda operar de modo que deje a una persona detenida en un nivel bajo de desarrollo, de modo que limite su capacidad ulterior de crecimiento”.

decir, el sujeto se encuentra con nuevas esferas de significación que le hacen posicionarse de manera distinta, y lo que se aprende en una determinada situación permite pasar a la siguiente de una determinada manera y no de otra.

Sencillamente acentuaré una idea respecto de la noción de continuidad: la referencia al darwinismo nos permite pensar la experiencia estética desde una perspectiva vital. La base de la experiencia estética es la sensibilidad de la criatura y su reacción inmediata de agrado y desagrado ante las cosas. Y esto, justamente es de base, porque es algo en lo cual participan todas las criaturas, no sólo por las diferencias de grado a nivel anatómico, fisiológico y psicológico, sino por el mecanismo básico de aceptación-rechazo. Lo cual no deja de estar también relacionado con estos aspectos biológicos, ya que este mecanismo guía nuestros contactos con el ambiente desde el inicio de la vida, y logrará determinar en gran parte nuestras reacciones futuras. En resumen, es un mecanismo adaptativo:

“La cualidad de cualquier experiencia tiene dos aspectos. Hay un aspecto inmediato de agrado o desagrado, y hay su influencia sobre las experiencias ulteriores. ... ninguna experiencia vive o muere por sí. Independientemente por completo de todo deseo o propósito, toda experiencia continua viviendo en experiencias ulteriores.”<sup>9</sup>

Justamente, puede seguirse este elemento en Dewey en el sentido de que en vez de utilizar el término hombre o sujeto, muchas veces utiliza el término “*la criatura*”. De ahí el que señale que el ser vivo es naturalmente *un experimentador*.

Experimentar y aprender por ensayo y error es un mecanismo biológico que articula la relación organismo-mundo. Y es esto lo que hace posible el conocimiento, en cualquiera de sus formas, desde las más rústicas y primitivas hasta las más refinadas y complejas. La criatura, frente al universo que se abre amenazante y complejo, debe decidir, debe actuar, lo cual implica ensayar diferentes respuestas ante el choque con aquello que puede no comprender o que lo sorprende o lo amenaza. Su acción siempre estará orientada a la resolución de un problema. Y en esta resolución la criatura muchas veces se juega la vida, de manera que este mecanismo tiene gran relevancia para la supervivencia.

Luego, cuando se obtiene reiteradamente un resultado positivo, el comportamiento se vuelve regla o norma para identificar los casos exitosos de aplicación. Posteriormente puede volverse un hábito, el cual provoca que lo cotidiano aparezca como natural, cuestión que si bien limita en cierto aspecto, también permite proseguir en la serie de experiencias. De ahí, que Dewey afirme que las especie a partir de agenciarse un sistema

---

<sup>9</sup> Op. cit. 7 Cáp. II, p. 25

fuerte de hábitos puede sobrevivir, sin tener cada nueva generación que experimentar todo de nuevo.

En el libro que analizaremos preponderantemente, *El arte como experiencia*, se retoma la idea de continuidad con una nueva perspectiva. En la vida animal no humana encontramos la fuente primera de la experiencia estética. En ella tenemos esa unidad de experiencia, del oído unido al cerebro y a los músculos, preparados para la acción, diluyéndose por un instante lo que divide al ser de su medio. La criatura puede ser uno con su alrededor, en la intensidad de los sentidos se sumerge. El arte en potencia, se encuentra justamente, en los logros del ser vivo en sus luchas y realizaciones, dentro de un mundo que por ser adverso y tener algo de fluir y algo de constancia le permite tener experiencias estéticas, desde una sensación inmediatamente deleitable hasta cuestiones más complejas.

La criatura humana en cambio, señala el pragmatista, puede alejarse de su ambiente cuando el pensamiento la absorbe o cuando el trabajo que realiza es demasiado difícil. Pero también distraerse o ver interrumpida su acción. De manera que muchas veces lo que tenemos son experiencias trucas, que nunca llegan a ser experiencias en el pleno sentido que busca Dewey.

Pero, igualmente, como decíamos hay una continuidad entre las cosas que consideramos ideales y las raíces vitales. Es por esta razón que la experiencia no puede no conectarse con lo sensitivo, con lo más básico en la estructura de la criatura: "La naturaleza de la experiencia esta determinada por las condiciones esenciales de la vida".<sup>10</sup> Entre el sujeto y el medio hay intercambios íntimos, una influencia recíproca; de manera que si el medio es demasiado exigente y la criatura no logra satisfacer sus intereses, necesidades y tendencias, muere. Pero si en las continuas luchas la criatura persiste en su ser y se adapta, quiere decir que el interior y el exterior se estabilizaron, que la criatura modifica algo del medio y el medio modifica algo en la criatura. Así, se produce un *intercambio activo*, en la lucha del ser vivo dentro de un ambiente que opone resistencias. Así, Dewey describe:

"...cada experiencia es el resultado de una *interacción* entre la criatura viviente y algún aspecto del mundo en que vive. Un hombre hace algo, levanta, digamos, una piedra; en consecuencia, padece, sufre algo: peso, dureza, textura (...). Las propiedades así padecidas *determinan un acto ulterior*. La piedra o es muy pesada, o muy angular o no es suficientemente sólida; o bien las propiedades padecidas muestran que es adecuada para el uso al que se destina. El proceso continúa hasta que surge una *mutua adaptación* entre

---

<sup>10</sup> Op. Cit. 1 Cáp. 1, Pág. 14

el yo y el objeto, y esta experiencia particular llega a una conclusión.”<sup>11</sup>  
Y, a su vez:

“[La interacción] asigna iguales derechos a ambos factores de la experiencia: las condiciones objetivas y las internas. Toda experiencia normal es un juego recíproco de estas dos series de condiciones. Tomadas juntas... constituyen lo que llamamos una *situación*.”<sup>12</sup>

Por eso, a su vez señala explícitamente:

“Estos lugares comunes biológicos son algo más que eso; llegan hasta las raíces de lo estético en la experiencia. El mundo está lleno de cosas que son indiferentes y aun hostiles a la vida, los procesos mismos por los que se mantiene la vida tienden a arrojarla fuera de su ajuste con su entorno. Sin embargo, si la vida continúa y al continuar se ensancha, hay una superación de los factores de oposición y conflicto; hay una transformación de dichos factores en aspectos diferenciados de una vida más altamente poderosa y significativa.”<sup>13</sup>

Esto puede ser interpretado de diversas formas. Pero estas afirmaciones pueden servirnos para conectar el pensamiento de Dewey con las tesis de Darwin en el sentido de un fundamento implícito para su teoría estética. Es decir, para poder edificar su teoría, debió tener presente la tesis darwinista. Sino, no se comprenden las citas transcritas ni el uso del término “criatura” durante los primeros capítulos de *El arte de como experiencia*.

Pero, yendo un poco más lejos, puede afirmarse no sólo que los elementos estéticos de la experiencia tienen una base biológica, sino también que los demás animales son capaces de tener experiencias estéticas en el sentido pleno que señala Dewey:

- una conexión con lo vital de la existencia;
- un intercambio activo entre el medio y las condiciones de vida de la criatura;
- se manifiesta como la culminación de un proceso (donde la acción y su consecuencia deben estar juntas en la percepción).

La diferencia, en todo caso, entre las experiencias estéticas de unos y otros sería solamente de grado, al incluir lo propio del hombre (autoconciencia, producción artística simbólica, etc). Quizás por eso mismo Dewey afirme lo siguiente:

“El arte está, pues, prefigurado en cada proceso de la vida. Un pájaro construye su nido y

---

<sup>11</sup> Op. cit. 1, Cap 3, Pág. 51.

<sup>12</sup> Op. Cit. 7, Cap. III, p. 46

<sup>13</sup> Op. Cit 1, Cap1, Pág. 16

un castor su casa, cuando las presiones orgánicas internas cooperan con los materiales externos de manera que las primera se cumplan y los últimos se transformen en una culminación satisfactoria. Podríamos dudar de aplicar la palabra arte, si dudamos de una intención directiva. No obstante, toda deliberación, todo intento conciente nace de cosas ejecutadas orgánicamente a través de un juego mutuo de energías naturales.”<sup>14</sup>

## **Bibliografía**

Darwin, Charles; *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1871), trad. de Julián Aguirre, Madrid, EDAF 1989.

Dewey, John; *El arte como experiencia* (1934), trad. Jordi Claramonte, Paidós, Barcelona, 2008. Prólogo, Prefacio, Cáp. I, II, III, IV y V.

Dewey, John; *La experiencia y la naturaleza* (1925), trad. José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1948. Cáp. IX.

Dewey, John, *Democracia y educación* (1925), Losada, Serie: Biblioteca del maestro, Buenos Aires, 6a. ed 1958. Cáp. I y XXV.

Dewey, John; “La influencia del darwinismo en filosofía”, en *La miseria de la epistemología*, trad. A. M. Faerna, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

Di Gregori, María Cristina y Durán, Cecilia; *Acerca del arte, la ciencia y la acción inteligente*, ponencia presentada en VII Jornadas de Investigación en Filosofía, 2008, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía. En Memoria Académica: [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)

---

<sup>14</sup>Op. Cit. 1, Cap2, Pág. 28